

Epistolario La correspondencia de J.V. Foix con Albert Manent perfila su capacidad creadora y ofrece una crónica de la vida literaria de la época

Relación filial

JORDI AMAT

En pleno franquismo y con sólo 20 años, Albert Manent había publicado dos poemarios que, en la catacumba de la resistencia cultural, se leyeron como prueba de la regeneración de la gran tradición lírica en catalán. A diferencia del Riba venerado por todos, Manent no era un clasicista. Rimaba como un Carner incendiado por la llamarada simbolista que a Joan Ferraté le recordó la intensidad de Rimbaud. El segundo de estos poemarios *-La nostra nit* (1951) lo encabezaba un prólogo de J.V. Foix. El joven lo había conocido a través de su padre Marià Manent y, como le encantaba contertular, pronto se hizo un habitual de la casa del poeta de Sarrià. “¿Quién, tras este libro te negará la confianza?”, escribió Foix. A Manent se le concedió toda.

Escritor de culto y depositario secreto de unos mundos desaparecidos –la vanguardia, el proyecto de radicalización nacionalista de la primera Acció Catalana, la experimentación con un lenguaje poético injertado en los medievales–, intuyo que Foix debió pensar Manent como una especie de hijo espiritual con quien

depositar la esperanza de la continuidad.

El verano del 52, con permiso del padre, Foix le invitó a pasar unos días a Port de la Selva. “Hay vino, y chicas, y rústicos esparcimientos”, le decía para tentarlo en la primera carta del volumen. Los veranos en el Port son el asunto principal de un epistolario que es una fiesta lingüística. Como afirmó Manent mismo en una entrevista espléndida que le hizo con motivo de los 80 años (se puede leer en el apéndice), “en el dominio del idioma Foix hace lo que quiere”. Y este dominio, en el caso que nos ocupa, Foix lo usaba como un mago para

Los veranos en el Port de la Selva son el asunto principal de un epistolario que es una fiesta lingüística

describir (ya fuera en verso o en prosa) la cotidianidad estival y así el Manent que descansaba en el Mas de l’Aleixar se animara a hacer la maleta y visitarlo. En las cartas de vez en cuando, ciertamente, se cuelan refe-



J.V. Foix en el Port de la Selva en una imagen de 1973

FRANCISCO MERINO / FUNDACIÓ J.V. FOIX

rencias para perfilar la crónica de la vida literaria de la época (el certamen literario de Cantonigròs, una maravillosa rabieta de Foix con Joan Triadú, la gran época de *Serra d’Or*), pero lo esencial es la genialidad experimental de Foix para transformar en materia literaria su mirada del pueblo marinero transformado por la creciente llegada del turismo.

En una de las últimas cartas, de septiembre del 73, Foix, en verso, se autorretrata paseando por el campo. “Aleshores tot sol, segons el meu costum / he enfilat rost amunt”. No es la primera mención de Foix a su aislamiento. “Vivo, te lo aseguro, en otro planeta. Hoy hace veinte días que no he recibido carta de nadie”. Parece

como si aquella esperanza platónica de ahijarse a Manent se hubiera ido deshaciendo a la vez que Manent abdicaba de la poesía para dedicarse a un frenético activismo del que aquí también queda constancia. “Entre artículos, prólogos, notas para enciclopedias, etc. me ahogan el tiempo”. Manent, de hecho, casi nunca regresaría al Port pero, en cambio, había decidido momificar al maestro porque, al tiempo que la de Carner, había empezado a recopilar materiales para escribir la biografía de Foix. |

J.V. Foix / Albert Manent

Correspondència (1952-1985)

QUADERNS CREMA. EDICIÓN DE MARGARIDA TRIAS. 144 PÁGINAS. 14 EUROS

Testimonio Una inquietud, una decisión valiente y un proyecto de ayuda nos acercan a la Etiopía más pobre

El valor de un euro

ANTÒNIA JUSTÍCIA

Paco Moreno (Madrid, 1974) debe ser el único blanco que ha dado nombre a unos baños en África. Me explico. En Addis Abeba, capital de Etiopía, enfrente del edificio del Ministerio de Agricultura, hay un bar cuyo dueño quiso homenajear a este madrileño poniendo su nombre en la puerta del baño de hombres. “Te he dedicado los servicios de caballeros



Paco Moreno con una de las niñas por las que sigue luchando en Etiopía

PLATAFORMA

por el trabajo que estás haciendo por nosotros”, le dijo el dueño al alucinado homenajeado, que desde entonces utiliza esta imagen como perfil de su Facebook. La anécdota, a simple vista poco más que original, es apenas una muestra de la profunda huella que el fundador de la ONG Amigos de Silva deja allá donde va, especialmente en Etiopía, país al que le ha dedicado los últimos diez años de su vida. Un testi-

monio de altruismo y ayuda humanitaria resumidas en las páginas de *Mi lugar en el mundo*, la obra ganadora del primer premio Feel Good convocado por Plataforma Editorial con la colaboración de La Caixa.

“Etiopía ha logrado calmar la inquietud interna que no me dejaba tranquilo, la ansiedad de querer compartir mi suerte con los demás. Ahí he encontrado mi paz interior, la tran-

quilidad que necesitaba”, escribe este ex abogado de Madrid, *cum laude* en derecho Financiero y Tributario, que con 29 años y sus primeros y notorios éxitos cosechados decide abandonarlo todo para ir a ayudar al mismísimo infierno de la Tierra. |

Así se conoce a la región etíope de Afar, el lugar más caluroso del planeta (alcanzar los 50 grados es habitual) y probablemente una de las zonas más pobres del mundo. Y con un euro como valor capital montó la ONG que hoy en día está ayudando a centenares de etíopes de la región con programas de nutrición, salud y, una de las vertientes más importantes, la construcción de pozos de agua. El motivo: las niñas. Cada niña afar de ocho o diez años puede recorrer hasta 15 kilómetros a 40 grados hasta el punto de agua más cercano, lo que les impide ir a la escuela. “Esa injusticia marcó mi futuro”, concluye Moreno en un libro que, pese a lo dramático de determinadas situaciones, siempre encuentra el punto justo para arrancar una sonrisa al lector. Y si puede ser una donación, mejor. |

Paco Moreno

Mi lugar en el mundo

PLATAFORMA EDITORIAL. 336 PÁGINAS. 17 EUROS